

BASICS 3

Criba todas las enseñanzas. ¡Pruébalo todo a través de la la experiencia!

“Podemos llamar digno de seguir a ese ideal que acerca a las personas a conocer la Verdad sobre la vida, que les ofrece lo que es real, no ilusorio, que mejora y refina el carácter, y que puede ser probado por la acción practicable”.

Con estas palabras Paul Brunton pone de relieve la importancia de cribar todas las enseñanzas que se crucen en nuestro camino, la de examinar cuidadosamente si éstas nos conducen a la Verdad sobre la vida, de si nos impulsan a ennoblecer y elevar nuestro carácter, y de si, en definitiva, son dignas de seguir después de ser probadas mediante la experiencia personal. Varias son las notas de PB que nos hablan sobre esta cuestión tan esencial... verifica su verdad ¡a través de tu propia experiencia!

UNA REFERENCIA GENERAL...

No es suficiente recibir una enseñanza de otra persona. La verdad de la enseñanza debe ser probada por la experiencia propia, el valor de ésta debe medirse por el conocimiento personal.

"Estudia tanto con simpatía como críticamente los otros movimientos místicos contemporáneos, pero no te unas a ellos".

Tal es mi respuesta general al buscador que me pregunta sobre éstos. Ciertamente debe examinar y estudiar otras enseñanzas, no necesariamente para su aceptación, sino para su ampliación. ¡Sé un buen estudiante, pero un mal "joiner"! (El término inglés "joiner" se refiere aquí a la persona que disfruta de unirse a grupos). Porque le resultará difícil reconocer

los parámetros de la plena perfección, sea en la enseñanza o en la práctica de cualquier institución o movimiento existente. Sin embargo, el peligro estriba en concentrarse demasiado en su estudio o práctica, elevar las rutas secundarias a la principal y, finalmente, quedar tan absorto en ellas que abandone temporalmente la búsqueda original. Así que hay ciertas reservas en mi consejo, una cierta vigilancia es necesaria durante tales estudios. Debe tener cuidado de ser sólo un investigador de estos cultos y no un seguidor de ellos. Debe ser, en primer lugar, un investigador comprensivo y, a continuación, ejercer sólo el derecho filosófico de un examen severamente crítico. Al final, cada aspirante debe encontrar su "propia" enseñanza. "El camino de otro es peligroso", dice el Bhagavad Gita. A menos que una enseñanza espiritual tenga detrás la inspiración suficiente para ayudarlo a afrontar con éxito sus problemas personales más graves, no es la adecuada, por mucho que lo sea para los demás.

Llega el momento en que el buscador debe cribar todas las doctrinas que ha recibido y dejar ir aquellas que carecen de sensatez, del sonido de la Verdad, del tono elevado de la impersonalidad. E incluso después de haber eliminado las ideas nacidas de la estrechez, la mezquindad, el fanatismo, los prejuicios y el falso sentimentalismo, todavía tiene que elegir aquellas con las que puede trabajar de manera útil.

Lo que la tradición, la familia, la sociedad y el entorno le han transmitido —es decir, creencias, ideas, costumbres, cultura y modales— puede que requiera una revisión, un análisis, un cribado y, en ocasiones, incluso ser descartado.

Las tradiciones del pasado pueden contener conocimientos basados en la experiencia: hay que escudriñarlas, cribarlas y ponerlas a prueba, no ridiculizarlas y rechazarlas simplemente por su antigüedad.

Incluso si una creencia fuera sostenida a nivel mundial, eso no la convierte en cierta. Puede seguir siendo un autoengaño en todo el mundo o, lo que es más probable, una sugerencia recibida de la tradición.

Si las personas no usan su inteligencia para examinar y tamizar sus herencias tradicionales, sociales e individuales, deben esperar que las fallas de los padres caigan sobre los hijos.

Sería mejor aconsejar a los jóvenes que filtraran y preservaran cualquier valor espiritual que puedan encontrar en el pasado y los combinaran con los mejores valores materiales de nuestros días.

Ninguna doctrina es tan sagrada para no ser cuestionada. El ser humano no puede sustraerse a su deber de dudar. Cada generación debe reflexionar a su manera sobre los enigmas de la existencia y ser vigorosamente consciente de sus propios problemas, que no son del todo los problemas de otras épocas, y debe enfrentarlos de una manera nueva y viva.

Todas las comunicaciones de carácter psíquico o intuitivo, visionado u oído, deben ser probadas con cautela y juzgadas críticamente por sus resultados en la experiencia. De lo contrario, lo falso, lo fraudulento, lo no factual, lo engañoso puede ser aceptado como verdadero y real. Por supuesto, ésta es una regla sobre todo para principiantes.

No debe contentarse con aceptar la comunicación en su totalidad tal como se presenta, sino que debe tamizarla y buscar los orígenes de sus diversas partes. Pero debe tamizarla críticamente y buscar estos orígenes con mente abierta.

Todo lo que encuentre, tanto exterior como interiormente en esta búsqueda, debe ser contrastado con estas afirmaciones y escudriñado a la luz de estas verdades.

Tarde o temprano se formarán situaciones que le recordarán que sólo implementando las enseñanzas en su propia conducta podrá obtener sus beneficios, sólo aplicándolas en hechos y vinculándolas a la vida diaria podrá verificar su verdad.

Podemos aceptar el juicio de la autoridad pero sólo después de haber examinado la historia y comprobado el valor de tal autoridad, ya sea un libro o una persona, una tradición o una institución.

Es un ser humano sabio el que criba, tamiza y absorbe los años pasados, liberándose así de muchas de sus cargas... al tomar sólo en consideración sus lecciones, consejos, advertencias y estímulos.

La intuición que falla al ser comprobada, testada y verificada por cualquier otra fuente posible debe tratarse con cautela.

Entrena la mente para avanzar con prudencia por el camino que va del pensamiento razonado al juicio concluyente, para actuar con cautela y no de forma precipitada a la hora de formarse opiniones, y para formarlas no al azar, sino solo tras distinguir las pruebas objetivas de los rumores infundados.

Y EN REFERENCIA ESPECÍFICA...

... a las doctrinas místicas

Todas las doctrinas místicas necesitan ser estudiadas con cuidado y tamizadas con discernimiento: esto es especialmente así con las doctrinas y enseñanzas orientales.

La historia de las ideas religiosas y místicas debe investigarse y estudiarse desde un punto de vista imparcial e independiente, sin ningún tipo de sesgo favorable o prejuicio en contra, con suficiente capacidad crítica para separar los hechos de las opiniones y con suficiente interés comprensivo en el tema para recopilar materiales de todas partes y de todas las épocas. Este no es un trabajo para un erudito pedante y seco sin experiencia interior propia, ni para un entusiasta crédulo e impulsivo, ni para un científico entregado a su autolimitación, ni para un erudito religioso místico, anticuado, anti-moderno y aferrado a la tradición. Con este trabajo debería ir unido un estudio comparativo de esas ideas, que requiere no solo capacidad y conocimientos históricos, sino un conocimiento interior más profundo, una experiencia avanzada y personal, y habilidad para comunicar los mayores rendimientos del intelecto, el sentimiento, la intuición mística; en resumen, cierto bagaje filosófico. En tal enseñanza no habría lugar para el dogma rígido, ni división entre la verdad monopolizada «oficial» y la invención ignorante y maldita, y desde luego, no habría condenación por herejía.

La dificultad de recopilar y estudiar, cribar y describir la variedad de experiencias místicas que pueden encontrarse hoy en día es un obstáculo para la expansión de la psicología científica. Porque las personas más deseosas de hablar de sus propias experiencias son las fuentes más dudosas y menos fiables. Aquellas que están menos ansiosas, sintiendo el asunto como demasiado privado, personal, íntimo y sagrado, son capaces de ofrecer pruebas valiosas.

Incluso cuando se selecciona y tamiza todo lo que es bueno y verdadero de entre las nociones corrientes en diferentes escuelas de pensamiento, y se forma una doctrina compacta a partir de los resultados, a menudo se necesita el tremendo poder vitalizador de un maestro para hacer tangibles tales verdades.

Fuera de esta amplia órbita, hemos llegado por fin a un punto en el que el proceso de separar el grano de la paja ha avanzado lo suficiente como para permitirnos mantenernos al margen de todos los maestros proclamados, ser indiferentes a las declaraciones de todos los textos autorizados y no dedicar más tiempo a las investigaciones en tierras orientales. Sin embargo, en el presente libro, debido al progreso personal que se ha hecho desde la finalización del volumen anterior (que no queda anulado por el hecho de que el largo camino que aún nos queda por recorrer revela, por el contrario, lo poco avanzados que estamos realmente), nos hemos guiado más que nada por una guía interior en los casos en que los logros

limitados hacían imposible la verificación. Nos enseñó qué poner por escrito donde no podíamos ver, y nos dijo qué dar a los demás en relación con las regiones donde no éramos capaces de transitar.

... a las diferentes culturas, entornos y circunstancias

Aprenda algunas de las verdades básicas que contiene cada sistema sin identificarse con el sistema mismo. Mantenga la mente abierta y libre para adquirir ideas y prácticas valiosas de otras culturas y evite la actitud sectaria cerrada.

Existe el peligro de que la atmósfera de bondad evocada y cultivada en las instituciones monásticas se vuelva artificial y estandarizada. La bondad se vuelve más natural cuando se vive y se prueba en los lugares frecuentados por las personas.

Así, lo que desarrollamos mentalmente en soledad, debemos trabajarlo físicamente en sociedad. Lo que logramos silenciosamente en la quietud del corazón debe expresarse y ponerse a prueba en las actividades externas. Lo que aprendemos en un apacible retiro rural debe ser evaluado por su solidez en el bullicioso trabajo y placer de la ciudad. Este enfoque integral debe ser el camino del siglo XX [N. del T.: y de siglos posteriores], y no la indulgencia permanente en la evasión que fue el camino del monacato antiguo y medieval.

Quienes tienen mucha fe en las intenciones benévolas de la “Mente detrás del Universo”, tarde o temprano encuentran esa fe severamente puesta a prueba. Porque las calamidades de la vida humana nos llegan a todos...

Rehacerse uno solo por sí mismo es difícil. Es mejor aceptar los probados consejos ofrecidos por las culturas del pasado y por la sabiduría discernida del presente.

... a la verdad experimentada

Si un ser humano pregunta por qué no encuentra rastro alguno de la presencia de Dios en sí mismo, yo le respondo que está lleno de pruebas, no solo de rastros. Dios está presente en él como consciencia, el estado de ser consciente; como pensamiento, la capacidad de pensar; como actividad, el poder de moverse; y como quietud, la condición del ego, la emoción, el intelecto y el cuerpo que finalmente y claramente revela lo que estas otras cosas simplemente apuntan. «Aquiétate y conoce que yo soy Dios» es una afirmación del ser cuya verdad puede ser probada por la experimentación y cuyo valor puede ser demostrado por la experiencia.

... a la seguridad de la filosofía

En un mismo día, dos buscadores de la Verdad desconocidos entre sí me pidieron que comentara dos doctrinas totalmente opuestas. Sin embargo, ambas doctrinas fueron presentadas como verdades probadas por maestros místicos con considerable seguimiento público. Uno afirmó que cuanto más se acercaba un aspirante a la autorrealización espiritual, más satisfacciones materiales le proporcionaba el Espíritu. El otro afirmó que al aspirante que avanzaba se le proporcionaban tantos sufrimientos como para acabar totalmente crucificado. El estudiante sincero cuya lectura le confronta con ellos se siente desconcertado por tales contradicciones. Puede poner fin a su perplejidad si acepta la seguridad de la filosofía de que ninguna de las dos afirmaciones es exacta.